

GALICIA

REVISTA REGIONAL

Á UNO, Á OTRO Y Á TODOS (1)

SR. D. J. BARREIRO MEIRO.

Muy señor mío y de mi consideración. Si es verdad que le supuse á usted gallego, juzgando por la estructura de sus dos apellidos, lo es también que pudiera usted no serlo, á pesar de aquella circunstancia. Huélgome de que lo sea y de que conozca el idioma de su país, al que no negará usted un importante servicio, ejercitando con los que no le conocemos la primera de las obras de misericordia, según el P. Astete. ¿Y cómo lo hemos de aprender, siquiera medianamente, en los libros escritos en ese dialecto, si cada publicista escribe las palabras como le parece y de distinto modo unos de otros, según usted con tanta imparcialidad reconoce?

De mí sé decirle, que, merced á haber conservado, de mis, por cierto, poco brillantes estudios de latinidad, el *Calépino* de Salas, he podido traducir algunas palabras que á

(1) Véanse los artículos *En tela de juicio* y *A todos y á uno*, insertos en los números 4 y 5 del tomo II de esta Revista.

mi ignorancia parecieron correctamente escritas en el primer libro gallego que llegó á mis manos. Posteriormente, leí en otro, repetidas veces, la voz *Fan* del primero escrita con *X*, y confieso á usted que me ví perplejo, habiéndome costado improbo trabajo comprender la identidad de ambos vocablos. Parecíame raro que la *j* latina se hubiera transformado en *x* en este nombre gallego, habiéndose conservado aquélla en casi todas las lenguas románicas y aun en otras en qué ejerció alguna influencia la latina.—¿Cómo se pronunciará la *x* en gallego?, preguntábame yo que, en mis escasísimos conocimientos prosódicos, ignoraba hubiese tenido esta letra más sonidos que el de la *x* (*ji* griega) y el de *c*, *s*, y *g*. *s*. latinas y castellanas. Paré mientes en si los autores que escribían con *x* aquel nombre lo creerían de origen griego como la inicial; pero, aun admitiendo esta suposición, asaltábame la duda de si en este caso debería pronunciarse con el sonido gutural fuerte que asignan á esta letra las gramáticas griegas, ora como las *c*. *s*. ó *g*. *s*. castellanas, ó de otro modo. Desgraciadamente no se habían hecho todavía gramáticas ni diccionarios gallegos, ni me era fácil consultar el caso; así que dí horrible tormento á mi viejo *Calepino*. Vea usted, amigo mío, si no es este, por sí solo, motivo suficiente para desear que se conserven en el gallego las letras radicales, siempre que no exista—si puede existir—razón para variarlas; y porqué, conservándolas, facilitarían ustedes el estudio del dialecto á propios y extraños, presentes y futuros, como tuve el honor de manifestarle en mi carta anterior.

Sin previos estudios filológicos, y sólo en el manejo de los diccionarios más modernos de las lenguas neolatinas, he aprendido que todos ellos tienden como las respectivas Academias y los más reputados gramáticos, salvo contados disidentes, á fijar la etimología de las voces para su mejor estudio y para hacer constar, además, la influencia ejercida en las lenguas por las distintas razas que en lejanos tiempos ocuparon los territorios en que aquéllas se hablaban.—Y siendo inseparables las ideas de raza y lengua, claro está que la Filología es el mejor auxiliar de la Etnografía, y que de las radicales y aun de las terminaciones de ciertas voces pueden deducirse notables semejanzas, y, por ende, lazos de parentesco entre pueblos hoy quizá distantes millares de leguas, pero que en tiempos remotos debieron pertenecer á una misma raza, acaso á una misma tribu. He aquí, pues,

otra de las ventajas de conservar las radicales en las palabras gallegas.

¡Que no se conoce el origen de gran número de voces gallegas! Pienso que en todos los idiomas ha sucedido y sucederá lo mismo, y esta es, precisamente, la causa de que en todos ellos se trabaje con el fin de averiguarlo; y hasta el castellano, que parece ser el más atrasado en esta clase de estudios, posee, que yo sepa, tres diccionarios etimológicos en los cuales han descrito sus autores, con más ó menos acierto, la etimología de buen número de palabras; y si se compara el diccionario del Sr. Monlau con la última edición del de la Academia y con el del Sr. Bárcia, no podrá negarse el adelanto que los dos últimos revelan. Es innegable que la corrupción de muchas voces débese al vicioso modo de pronunciarlas y escribirlas de tiempo atrás, habiéndose algunas retorcido y desfigurado hasta el punto de no conocerse su origen y significación propia, y no pocas de entre ellas han tomado carta de naturaleza en los idiomas cultos, porque una autoridad llamada el *uso*—el uso del abuso, debiera llamarse, á veces—ha hecho se las dé cabida en los diccionarios.

No dejo de comprender que para llegar á la redacción de un buen diccionario etimológico, sean necesarios mucho tiempo y casi universales conocimientos, y que aun con todos ellos, pudiera quedar ignorado el origen de algunas voces; pero no es, á mi juicio, absolutamente indispensable dominar todos los idiomas que cita usted en su discreta carta, para intentar un primer ensayo etimológico en el gallego, máxime cuando no faltan en ese país, según mis noticias, eruditos capaces de redactar un vocabulario de palabras de origen árabe, latino, griego, hebreo y éuskaro; y aun creo pudiera realizarse este primer trabajo con el solo auxilio de buenos diccionarios de aquellas lenguas y de otras europeas.

*
* *

De no adoptarse el sistema etimológico, habría necesidad de acudir al fonético, del cual parece se declara partidario, con usted, el distinguido literato y respetable amigo mío, Sr. Pérez Ballesteros, á juzgar por lo que ha expuesto en carta á usted dirigida y publicada en *El Ciclón*, de Santiago. De adoptarlo, la reforma en la ortografía gallega ten-

drá que ser radical, puesto que habrían de eliminarse del alfabeto las letras mudas y aquellas que puedan ser reemplazadas por otras de idéntico sonido; sistema que ni es nuevo, ni ha encontrado eco en ningún idioma culto, que yo sepa, ni aun siquiera en el *volapük*, del que puede decirse que, á pesar de su decantada sencillez y de los numerosos trabajos que siguieron á su aparición, murió recién nacido.

El Z. R., traductor del inglés al castellano de la *Historia de Felipe II*, por Watson (Madrid, 1882—2 tomos en 8.º de más de 400 páginas) adoptó en esta versión el sistema fonético para facilitar el estudio de la ortografía castellana, el cual, en su mayor parte, es aplicable al gallego. Suprime el traductor por innecesarias la *h*, *v* y *x*, fundándose en que la primera es muda, la segunda se pronuncia como la *b* y la última se sustituye con la *c* y con la *s*. Elimina, asimismo, la *k* y la *q*, y llama *que* á la *c*, que sustituye á aquellas dos consonantes (1). La *c* antes de *e* ó *i* se reemplaza por la *z*, y la *g*, antes de aquellas vocales, por la *j*. La *r* en principio de palabra y después de *n*, y las dos *rr*, se conmutan por una *r* sencilla con una tilde (*ṛ*) porque así lo hicieron nuestros mayores, dice el traductor, con las dos *nn* que cambiaron en *ñ*. Con esta reforma, el alfabeto castellano quedaba reducido á 24 letras, de las 28 que cuenta. Y ensayando este sistema en el gallego, resultaría escrito de este modo uno de los lindos cantares de la copiosa colección del Sr. Pérez Ballesteros:

*Morenita a de ser
a terra ce de zenteo;
o ome ce a de ser bo
a de picar de moreno.*

Me atrevo á esperar que ni usted ni el Sr. Pérez Ballesteros tendrán el mal gusto de ver hecho jirones su hermoso dialecto, y que á verle de tal suerte, habrán de preferir la relativa anarquía que en la actualidad existe; y en este punto hállome perfectamente de acuerdo con ustedes, pues, de adoptarse el plan aludido, seríanme inútiles el *Calepino* y los diccionarios gallegos, ya en gran parte desautorizados, sin razón conocida, por muchos escritores de ese país, en el que parece tampoco es posible estudiar seriamente el dialecto sino entre los aldeanos y exponiéndose á tomar, como de

(1) El autor del sistema usa, sin explicar la razón, la *q* antes de *u*, y olvidó suprimir esta vocal, que es muda en este caso.

buena ley, las *geadas* y barbarismos que acostumbran á usar; todo por no habérsele ocurrido á ningún Círculo, ni Corporación de Galicia crear cátedras de su idioma, como lo han hecho las diputaciones forales vascas y navarra y algunos centros de enseñanza de Cataluña.

*
* *

Al señalar como una de las causas de las diferencias prosódicas y ortográficas que se ven en los escritos gallegos, la intransigencia de sus autores, fundábame no sólo en ciertos precedentes de que tenía noticia, si que también en particulares observaciones mías, que ahí van, valgan por lo que valieren.

Del estudio de la prosodia y ortografía que emplean en su dialecto los escritores gallegos, deduzco que puede dividírseles en tres clases: Primera; los que han adoptado un plan más ó menos científico; (Etimologistas y Fonetistas *ad cautelam*) segunda; los que *se lo han* creado más ó menos empírico; y tercera; los que procuran imitar—y son los más—al poeta ó poetas de su mayor devoción. Ahora bien: parapetados los primeros detrás de sus principios que llamaremos científicos, encariñados los segundos con su *mecanismo*, y á gusto los últimos con su cómodo sistema; y obrando cada cual aisladamente y con un individualismo suevo digno de mejor causa ¿cómo ha de ser factible cualquiera transacción, aun cuando apareciese un genio superior que pudiera imponerse con su ilustración y su talento? Y he aquí también la causa de que sólo una exigua minoría sea la que respete y siga, en todo ó en parte, las únicas autoridades que hoy por hoy se conocen en estas materias, que son los autores de las gramáticas y diccionarios gallegos. ¿Será posible que en esos libros no haya nada útil y bueno? ¿Nada valdrían los trabajos de los señores Saco y Arce, Cuveiro, Valladares, La Iglesia González y otros, que no por lo incompletos dejan de ser muy estimables y necesarios á todo el que desea traducir del idioma gallego y formar idea de su construcción gramatical? Y valen, en mi concepto, tanto más, cuanto que se han realizado en un espacio de tiempo relativamente corto y en un país que ha tenido en el más completo abandono, durante siglos, su idioma, y donde, en la actualidad, *son muy pocas* las personas que saben leerlo y

escribirlo. No dudo de que se hayan equivocado alguna vez aquellos apreciables autores. ¿Y quién no yerra? ¿No dicen algunos gramáticos que la última edición del diccionario de la lengua castellana de la Academia contiene errores de importancia, por ellos seriamente combatidos con peor ó mejor fortuna? Y sin embargo, la Academia española es la autoridad generalmente respetada y reconocida como necesaria, aun por aquellos que más la censuran acerca del origen ó de la propiedad de tal cual palabra; y no hay persona de mediano juicio que no comprenda que los estudios lexicológicos, como toda clase de estudios, progresan, y que los errores de hoy serán corregidos mañana, aunque, como sucede á toda obra humana, no alcancen la perfección absoluta.

¡Quién nos diera, amigo mío, un diccionario gallego á la altura del castellano con sus defectos y todo! ¡Y cuán de lamentar es, que existiendo en ese país publicistas de potísimas condiciones para este género de trabajos, no se utilicen de los ya realizados y de los copiosísimos elementos que les dan preparados las lenguas cultas y afines, para poner el idioma gallego en muy pocos años á la altura del castellano, que lleva más de un siglo de depuración y de estudio! Y no digo más sobre este asunto porque presumo sería "hablar á tontas y á locas, como el que predica á monjas."

*
* *

Puesto que cita V. en su apreciable epístola al malogrado Añón, el más sencillo y espontáneo de los poetas galáicos, como le llama un escritor paisano suyo, habré de decir á V. que aquel espiritual poeta no sabía tampoco á que carta quedarse en achaques prosódicos y ortográficos, por cuanto de manuscritos suyos que he examinado y copias de otros, cuya fidelidad me merece confianza, resulta que el inspirado Añón no tenía seguridad en el uso de los acentos y apóstrofes y que de sus composiciones proscribía unas veces la *x*, y otras la *g* y la *j*. También se ve muy rara vez la *x* en las dos composiciones del poeta insertas en el *Album de la Caridad*, conformes con el original, según me asegura la competentísima persona á quien se le confió el encargo de coleccionar y dirigir la impresión de los trabajos contenidos en aquel curioso libro, fecundo resultado de los

primeros *Fuegos florales* celebrados en Galicia. Léanse además, las dos estrofas que siguen de la composición *A Galicia (Recordo)* y los tres versos siguientes, parte de un soneto inédito del simpático poeta:

Como un niño de vichelocrego (1)
Qu'arrandea entre follas a brisa,
Eu contempro con doce sorriso
O corruncho onde libre nacín.
Vin de Lisia (2) a encantada ribeira,
As riquísemas veigas de Galia,
Os *jardins* da magnífica Italia;
Com'o noso bo chan nada vín.

¿Onde están as debesas frondosas
E froridos herbales amenos
En que alegres rebuldan os nenos
Ou quizais namorado pastor?

¿Onde os *mágicos* valles sombríos
Serpentados de frescos regueiros
En que están debruzados salgueiros
Convidando a furtiños d'amor?

.
.

(Noviembre de 1857.)

.
Fa que d'o corazón libres dispomos,
Os *paxaros* d'os bosques imitemos
Qu'os niños fan entre *ramage* e gomos.

.
.

(Febrero de 1859.)

En el uso ó abuso de la *j*, iba el poeta más allá que el señor Valladares. De los citados manuscritos y copias son las palabras siguientes: *fijo*, *rabujentas*, *carcajadas*, *dijo*, *lonje*, *quijen*, *baijar*, *pújenme*, *hoje*, *patuja*, *junto*; y hago de propósito estas citas para conocimiento de aquellos poetas que, usando siempre de la *x*, dicen seguir la ortografía empleada por Añón.

*
* *

(1) Oropéndola.
(2) Lisboa.

No he escrito jamás una sola línea en gallego, de cosecha propia, pero si alguna vez me tentase el diablo á escribirla, teniendo en cuenta que en materias ortográficas no hay, según voy observando, regla ni autoridad alguna, me parecería correcto escribir *carballo* con *v* por si pudiera ser ésta una palabra compuesta de *car* (junto á) *vallo* (el vallado) ó junto al valle, y porque los portugueses usan de dicha letra en la misma palabra; y más lógico sería hacerlo de este modo, que escribir *gente* con *x* *et sic de ceteris*.

Siento no estar conforme con su cita referente á que le basten al dialecto gallego sus propios recursos para producir toda clase de obras, pues nadie duda que otras lenguas, más ricas de voces y no estacionarias como aquél, han adoptado y adoptan de otras, sean vivas ó muertas, palabras de que carecen, no sólo para clasificaciones científicas, términos de arte, industria, modas, nuevos descubrimientos y necesidades de la vida, como he dicho en mi carta anterior, sino también otras destinadas á describir con precisión un objeto ó á exponer una idea con mayor claridad ó energía. No creo, por otra parte, nuevo ni aventurado el afirmar que se han deslizado ya en el idioma gallego no pocas palabras y giros castellanos, lo cual tiene fácil explicación por cuanto la educación intelectual de los que escriben en gallego ha sido genuinamente castellana, y hasta parece, á veces, que aquéllos han leído y pensado en castellano y expuesto sus ideas en gallego; no faltando algunos que, á trueque de querer pasar por originales, copien literalmente las más rudas y extrañas voces usadas por los labriegos, con todos sus barbarismos é impropiedades, lo que vale tanto como introducir en la culta lengua castellana todas las palabras empleadas por el pueblo insipiente de Castilla y Andalucía.

Ignoro si es ó no gallega la palabra *pranxideira*, por más que crea conocer su significación—ventajas del sistema etimológico—pero de no serlo, no dejaría de extrañarme que la hubiese empleado un popular poeta, enemigo, por cierto, de las etimologías y de introducir en el dialecto palabras exóticas, sin necesidad.

Aduce usted como argumento poderoso contra el uso de la *g* y de la *j*, una nota inserta en el *Cancionero gallego* del Sr. Pérez Ballesteros, nota que conocía y me ha llamado la atención por proceder de un ilustrado amigo mío, ferviente y escrupuloso partidario del sistema etimológico en el castellano y aún en el gallego en todos los casos, excepto, por

lo visto, en el de que tratamos; y todo "porque el sonido de la *x* tiene ocho fuentes diversas de etimología." Otras tantas ó más pueden tener los de la *g* y *j*: y en virtud de que á la *x* se le da un sonido ó pronunciación convencional—pues la verdad es que no sabemos á punto fijo como se pronunciaba antiguamente esta letra,—ese mismo sonido puede aplicarse á aquéllas, usando de unas ó de otras según que sea ó no conocida la palabra de origen.

Si existen indicios para suponer que la *x* pudo haberse pronunciado en el antiguo castellano, y sólo en algunos casos, con sonido semejante al suave de la *ch* francesa, los hay y vehementes para presumir que la *iota* latina, la *g* antes de *e* ó *i* y la *j* castellanas han debido tener en los tiempos pretéritos una pronunciación idéntica ó parecida á la que se pretende dar á la *x* gallega: y préstale fuerza y vigor á esta suposición la analogía de sonido que aun conservan aquellas letras en las lenguas francesa, italiana, catalana y portuguesa, y en otras menos afines y aun de distinto origen.

La pretensión de eliminar del alfabeto gallego la *j* y la *g* antes de *e* ó *i*, sólo "por la sencillez y facilidad ortográfica," nos parece algo así como "*andar con paños calientes*," "*Más sencillo, más fácil*," y sobre todo, más radical y lógico sería proscribir de él las letras mudas, las de análogo sonido, adoptar, en fin, para el gallego el sistema indicado del Z. R., el cual pudiera simplificarse todavía más, puesto que se trata de un idioma cuyo cultivo comienza y en el que no habría necesidad de atemperarse traidoramente al "*paso gradual*," que llama el Sr. Escriche y Mieg, con el fin de evitar el "*salto molesto*," y disminuir la distancia que media entre la ortografía ya adoptada en la lengua castellana y la nueva (la fonética) que en ella se pretendía introducir paulatinamente.

Concluyo, amigo mío, rogándole perdone una vez más mis atrevimientos, en gracia á que serán los últimos en materia tan árida y resbaladiza; y no dude usted un momento de que no he pretendido dar lecciones, sino que las solicito como aquel discípulo, si de pocos alcances, un tanto curioso y testarudo, que, incapaz de comprenderlas en sus libros de texto, pide acerca de ellas explicaciones á sus maestros. Estos, pues, y usted entre ellos, son los llamados á despejar las densas nieblas y á mostrarnos el verdadero camino que hemos de seguir los que deseamos conocer el idioma gallego. También me atrevo á esperar que ahora habrá de con-

venir usted conmigo en que continúan *en tela de juicio* la prosodia y ortografía gallegas, así como en la urgente necesidad de que las ilustraciones de ese país ó una Academia informen y pronuncien su veredicto en el litigio, que si aquél fuere racional y científico, como debe esperarse, no dejará de ser acatado y generalmente seguido, máxime cuando la misma imperiosa necesidad que de él se siente habría de imponerlo.

Soy de V. afectísimo amigo y S. S.

q. b. s. m.

A. MARSAL.

Rucolagna (Galitzia) 11 de Abril de 1888.

Del *Album Literario*.





LA VIDA DE LA ALDEA EN GALICIA

— — —
(CONCLUSIÓN.)

VI

Si bien es cierto que la vida del campo quita el pesar del alma en los días de primavera, de estío, y aún en el otoño, en cambio en invierno sucede lo contrario.

Después del triunfo del astro rey en el esplendente verano, viene el imperio de las frías sombras en el invierno, y con ellas la muerte periódica de la naturaleza. En la primavera, cuando la tierra todavía húmeda gime blandamente bajo nuestras huellas, empiezan los campos á reverdecer, como una nueva esperanza, y los árboles, entre sus secas y descarnadas ramas, muestran ya algunas verdes hojas, mientras que en invierno los campos se cubren de nieves y escarchas, y los árboles, como fantasmas descarnados, parece que velan el cadáver de un gigante envuelto en el blanco sudario de la nieve y de los hielos: el azul espléndido que ostenta el cielo en verano, nutriéndose con átomos de vida, y el sol, derramando sus ardorosos rayos, anima y embelle-

ce el hermosísimo cuadro que ante nuestros ojos se presenta; pero en invierno es sustituido por gruesos nimbus que encapotan de luto el horizonte y hacen que los ríos salgan de su cauce, aumentando considerablemente su caudal: los transparentes celajes con que se viste el cielo en verano, tienen algo de melancólico que da serenidad á nuestro placer y hace pensar en el bien que Dios concede con tantas bellezas, y un vientecillo sutil que acaricia nuestro semblante con deleitosas sensaciones, es reemplazado en invierno con fuertes vientos ábregos, tristes y melancólicos huracanes, entonando cánticos y gemidos al lamer las techumbres de las pobres chozas, produciendo fuertes silvidos al filtrarse al interior de las viviendas de nuestros bienhechores del campo, por entre la multitud de rendijas del tejado y de las puertas.

Sí, queridos lectores, muy tristes son aquellas abrumadoras noches del invierno, cuando el zumbido del viento azota las paredes de sus casas, mientras los perros ahullan en el pajar y la familia agrupada en torno de la lumbre oye el relato de medrosos cuentos de duendes ó de alguna historieta de la aldea, que los más viejos cuentan con cierto misterio, siendo escuchados por toda la familia con religioso silencio y atención, interrumpido únicamente por el crujido de la leña verde, acompasado con brillantes llamaradas que calientan y secan á aquellos seres mojados y ateridos de frío, envueltos en una densa nube de humo, que convierte sus ojos en dos manantiales. Muchas veces, después de cenar, quédanse dormidos en derredor de la lumbre, hasta que las impresiones producidas por el frío les hacen abandonar aquella estancia para acostarse, después de visitar sus ganados, en un modesto catre de madera lleno de paja cubierta con una gruesa sábana de estopa y una ó dos mantas de buel. Así pasa las noches del más aterido invierno el que durante el día estuvo entregado á las rudas faenas del campo, levantándose temprano al día siguiente para preparar un desayuno á sus ganados antes que el suyo propio.

El domingo en la aldea es el día de reunión de la familia, el consagrado al descanso, al retiro, quizás á la meditación. El cortesano, y aun el habitante de populosas ciudades, cansado de las fiestas, teatros y paseos de la víspera, abandona tarde el lecho, mientras que el hijo de la aldea, no obstante la fatiga de sus pesadas tareas de la semana, madruga, se atavía con sus mejores galas, y se dispone á concurrir á la iglesia, donde presencia el sacrificio de la Misa en unión

de sus convecinos. En las ciudades se admiran las obras humanas y en la aldea se admira la obra de Dios.

Dedícanse en el resto del día al cuidado de sus ganados y en visitar las fincas, llevando generalmente una azada al hombro para guiar el agua en los prados y otras necesarias precauciones que son muy convenientes al labrador; pero de ningún modo en jugar la baraja, como equivocadamente ha manifestado cierto orador en la capital de la Nación.

Los labradores gallegos son, en general, muy trabajadores y enemigos del despilfarro; pero por lo visto alguno se habrá excedido en presencia de aquél, y, sin tener en cuenta que no hay regla sin excepción, no ha vacilado en lanzar sobre todos nuestros labradores aquella censura.

Tiempo es ya de que digamos algo del escaso y mal condimentado alimento de los labradores gallegos.

Hay comarcas en Galicia en que, como aquí y algunas otras de esta provincia, se matan bastantes cerdos; pero en cambio tenemos muchas en que la mayor parte no puede llegar á tanto, y por consiguiente sus alimentos tienen que carecer de lo principal, siendo muy poco nutritivos.

Redúcense los cotidianos manjares de la mayor parte, á tomar abundancia de caldo, espeso de patatas y verdura, un pedazo de brona y una taza de leche. ¡Pero que caldo será aquél que no contiene más grasa que la décima quinta parte de media libra de unto! Es decir, que cada quince días gastan media libra para hacer la comida para seis ó más personas.

Hé aquí como se expresaba, no hace mucho, cierto labrador de la aldea al referir sus miserias y privaciones:

Xa non vou as romerías,
Xa me quitei do tabaco
Xa non facemos filloas,
Nin matei porco este ano.
Si vender quero algún millo
Sin él quedo é pouco fago:
Nin siquera pode un home
Na festa botar un trago.
Si levo unha vaca á feira
Por ver si gano algo,
Volvo con ela pra casa
Do que me daban pasmado.
Si vou á casa do cura

Buscar un peso prestado,
Dime que non lle pago
E que vaya á outro lado.
A miña muller relouca
E de cote está berrando,
Como si ll'eu tuvera á culpa
Da rapiña qu'hay de cartos.

De lo cual inferirán nuestros ilustrados lectores, la crítica situación de la mayor parte de los habitantes de la aldea en nuestra querida región.

¡Cuántas veces, al escardar y aporcar el maíz, allá por el mes de Junio, cuando á las cinco ó seis de la tarde se sientan á descansar para tomar un poco de pan y queso, hemos visto algunos que, dejando el trabajo por minutos, fingían ante sus convecinos que también tomaban la merienda cuando ni pan habían comido en el día, ni lo esperaban para la noche! ¡Triste situación la de estos pobres labradores del campo!

VII

Aunque nada halagüeña, es, en nuestro concepto, menos crítica la situación del colono que la del propietario rural, porque si bien es cierto que con la mitad de los productos de su trabajo tiene que cubrir todas sus necesidades, sin embargo no suele tener sobre sí tantas ni tan abrumadoras cargas. Paga, es verdad, con relación á sus productos, la mitad de la contribución de inmuebles y pone la mitad del fruto necesario para la siembra; pero al mismo tiempo arregla sus gastos conforme á su posibilidad y no teniendo fincas que vender ni empeñar no se encuentra al cabo del año tan alcanzado como el labrador de bienes propios, arreglándose (*a fortiore*) con sus ínfimos recursos, con lo que sus hijos mendigan de puerta en puerta una buena parte del año (por más que esto no sea general) y con los jornales que algunas veces aprovechan, por más que los bienes que cultivan sufran algunos desperfectos por falta de trabajo.

Muy escasos son los recursos de esta clase de labradores, grande es su miseria; pero al fin tienen algunas ventajas no

despreciables sobre los de bienes propios, es decir, no tienen pleitos, y por consiguiente no se ven envueltos en ciertos líos que solo la curia entiende, y que suelen, muchas veces, concluir con los bienes de bien acomodados propietarios. Sí, el pleiteante jamás está tranquilo, abandona el trabajo de sus fincas por visitar al Abogado, al Procurador, etc., haciendo muchos gastos que debieran tener mejor aplicación. Laméntanse después de las consecuencias; pero, sin embargo, pocos hay que quieran escarmentar en cabeza ajena, sino que, muchas veces, por lo que no vale una peseta exponen su capital á terribles consecuencias, arruinándose y llevando á sus hogares la desolación y la miseria.

Por algo dicen los curiales:

Con locos e porfiados
Sostemos nosos estados.

No vamos á repetir aquí lo que ya tenemos dicho y es común á todos los labradores gallegos, respecto á las peripicias por que pasan todos los agricultores del campo antes de arrancar á la naturaleza el producto de sus afanes.

Cuando una joven del gran mundo marchita entre los rizos de sus cabellos una flor, no se acuerda del pobre labrador que la arrancó á la tierra, consagrándola cuidados inmensos, poniendo en ella todos sus pensamientos para que el sol no la abrasara, ni desvaneciera el viento, ni ahogara en sus torrentes la lluvia, ni la royeran los insectos; y cuando seca y casi deshojada la arroja de sí, ignora que las lágrimas del pobre labrador acaso se mezclarían en aquel cáliz con las lágrimas del rocío.

VIII

Los jornaleros ó proletarios, que es la última de las clases sociales, que al principio de este mal pergeñado trabajo hemos considerado en nuestra querida región, son bastante numerosos por desgracia en los tiempos que corremos, pues abundan tanto más, cuanto mayor es la escasez; por eso se ha visto el año pasado, en algunos puntos de Galicia, que había quien trabajaba por la comida solamente.

Nuestros lectores saben que el capital y el trabajo son

los principales agentes que contribuyen á la producción de la riqueza de un país y de una nación. Por consiguiente dedúcese que esta clase de la sociedad es muy importante, porque no teniendo ocupaciones propias, presta su ayuda á todos los demás que no pudiendo llevar á cabo la aglomeración de sus tareas, perderían sus frutos sin el auxilio de los jornaleros; pero justo es que se renumeren sus servicios, porque de lo contrario, no tendrán que comer el día que no sean necesarios ó que el tiempo no permita trabajar en el campo.

Si en todos tiempos han sido importantes los servicios que los jornaleros prestan á las demás clases sociales, hoy lo son mucho más, porque se han ausentado muchos brazos útiles y necesarios para la agricultura.

Ved, sino, como se expresaba hace poco tiempo un labriego, hablando de las funestas consecuencias de la emigración:

Pero si os que gobernan
Non fan logo por contalos
Pra que traballen as terras,
Van á dar toxos os agros.
Marchan á Montevideo,
Como negros van mercados
E como bestas de carga,
Cargan as costas de fardos.
Vexo que dentro de pouco
Non hay quen pille un arado,
Porque as mulleres son froxas
E bástalles ben o sacho.
As probes ben nos traballan,
Cosen e fan o caldo,
Espadelan, fian e laban,
E tamen coidan do gando.

Ahí tienen, nuestros queridos lectores, un bosquejo, aunque mal delineado, de lo que es la vida de la aldea en Galicia.

Nada diremos del mal trato que se le da al labrador del campo, pues siendo el primero que paga, es el último á quien se le atiende (á no ser en el período electoral, que entonces...)

¡Cuántos desprecios sufre de aquellos mismos á quienes él sostiene con su sudor! Cuántas veces un simple escribiendo

te del municipio ó de alguna oficina del Estado, le hace estar descubierto delante de sí y le trata peor que á un esclavo, haciéndole ir y volver repetidas veces, sin tener en consideración que aquél y otros tales, quizá sin merecerlo, son los que le tienen en el empleo que disfruta, para que cumpla con su deber.

¡Pobre labrador, todos se creen superiores á tí! Todos son á explotarte hasta que te dejan sin pan para criar á los hijos que más tarde, y cuando podían ayudarte en las rudas tareas del campo, te arrebatan para defender á los mismos que no han escuchado tus lamentos.

Sin embargo, no te desconsueles. Vendrán días mejores que te ayuden en algo, matando la usura con la creación de bancos agrícolas, y no te verás obligado á caer en manos de solapados usureros que viven á cuenta de tu sudor.

MANUEL FORMOSO LAMAS.

Chantada, Abril de 1888.





EPISODIOS ORENSANOS

ALBÓROTO Y ASESINATOS EN LA

PARROQUIA DE LA TRINIDAD DE ORENSE, ENTRE LOS HOMBRES

DEL PROVVISOR Y LOS DEL CONCEJO DE LA CIUDAD.

Los tiempos antiguos no fueron, por lo visto, mucho más prosperos que los presentes, y, apurando un poco la materia; aun nos atrevemos á creer que, á pesar de lo mucho á que ascienden nuestros gastos, y del poco ó ningún cuidado que los gobernantes de hoy se toman en favor de la hacienda y bienestar nacional, estamos ahora mucho mejor.

No faltará quien nos asegure que, cuanto más atrás, era más fácil la vida, y querrán decir que, hasta patriarcal, la tranquilidad que nuestros progenitores disfrutaban; pero, la distancia á que nos coloquemos de una época cualquiera, al azar escogida, no ha de embarazarnos mucho para probarle lo contrario, porque, los datos fehacientes, que nos sirven de base, salvarán cualquiera dificultad que ocurrir pudiese, y una vez que en nuestra mano está, elegimos como punto, la ciudad de Orense, y como época lejana, los tiempos de don Juan II. Pues bien, sobre el terreno ya—como diría un dibu-

jante—y con los datos á la vista, ante la consideración de nuestros lectores expondremos los desatinos á que el estado precario de la ciudad orensana ha dado lugar en aquel entonces.

*
* *

Los apuros del rey apremiábanle cada día más, y los pueblos, cansados ya de satisfacer crecidísimos tributos, arrastraban cínicamente su miseria por las calles, no pagaban corriente, ni fueros, ni alcabalas, ni contribuciones, ni rentas de ninguna especie. Orense hallábase pobrísima y el Estado veíase de consuno obligado á aplazar el cobro de sus *ducados*.

Era cosa corriente aquí, el embargo de bienes muebles, y muy repetidos los pregones en que, públicamente y á reducidísimos valores, se enajenaban grandes *cuantías* de maravédises, en alhajas de oro, plata *et scripturas, et arinas et roupas de vestir; et de cama; et armas et otras* muchas cosas que los recaudadores habían percibido en pago *de los pedidos del Rey*. El pueblo, en apreturas tales, avergonzado hasta de sí mismo; cansado ya de presenciar espectáculos desoladores en las ferias y mercados de la provincia; vejado hasta lo indecible y hundido en la miseria más horripilante y abrumadora, estalló por fin, en la más justa de las indignaciones. Y estas sus impaciencias, germinando en el odio que el poder teocrático profesaba al poder Real; atizadas por las angustias de la desesperación, los orensanos, concibiendo planes, encargan al párroco de la Trinidad la tarea de dar forma tangible y real á sus lucubraciones: y, en efecto, inspirados en un antiguo rencor que tantas colisiones venía ocasionando entre ambas potestades; en lucha siempre por los antagonismos de la ciudad y el cabildo, cuyos magnates, acentuaban cada vez más el intento que abrigaban de expulsar de sus cotos y jurisdicciones á los que, mas directamente representaban aquí la potestad del monarca.

*
* *

Las voces del pregonero, á cada paso lanzadas en las calles y plazuelas de la población, llamando á los licitadores para deshacerse de las prendas retenidas por el fisco, tala-

draban el corazón de cada vecino que desde su mísera y desmantelada habitación las oía, y encendían en sus pechos el fuego de la venganza: y como de la opresión insensata fué siempre consecuencia la explosión, llegó por fin al período álgido; el día 11 de Marzo de 1434, fecha improrrogable y fatal en que la desesperación se vé apoderada del vecindario, que pierde por completo la tranquilidad y su acostumbrada calma.

De cada casa veíanse aparecer un par de hombres perrechados y armados de pica, ballesta, loroza ó del arma que más á mano halló, y en avalancha terrible y amenazadora, obediente sólo al tembloroso tañir de la campana, hasta tres veces repetido; al retemblar en los aires de la voz que en todos los ámbitos de la ciudad decía *¡A concello...! ¡A concello...!* ocupadas de pronto las plazas, y encrucijadas de las calles, abrióse corro en cada uno de los grupos que iban formándose y después de un momento de silencio, en tumultuoso desfile, encamináronse luego á la plaza del Concejo. Una vez allí, aglomerados los concurrentes dirígense á casa del párroco de la Trinidad, Provisor entonces del obispado de Orense: y después de una breve conferencia, como inspirados en una sola idea y poseídos del mismo sentimiento, decídense á poner cerco á la casa del recaudador y arrendador de la ciudad que habitaba en la Rua de las Chousas. Esperábales apercebido el funcionario, y hubo de resistir cuanto pudo al embate de la turbamulta: al fin, ante la fuerza del número, que escalaba las ventanas y á hachazo limpio, volvía astillas la puerta, preciso le fué apelar á la fuga para salvarse. Alcanzan sin embargo á ocho de los hombres que le defendían, los asesinan, y allanando de paso las habitaciones sin que en ellas quedara rincón por escudriñar, convéncense de que el recaudador, gateando por los tejados, habíase puesto en salvo. No así pudo dejar á cubierto de la rapiña algunas cantidades de maravedises, alhajas y documentos que poseía, porque no tardaron en caer presa de los amotinados.

Su casa fué incendiada, sin que las protestas del Corregidor y capitulares de la ciudad, fuesen suficientes á estorbarlo, ni á calmar á aquella muchedumbre de ciudadanos salvajemente enfurecidos.

Poco tiempo después, publicábase en Orense una orden del Rey en que se prevenía al corregimiento, que bajo su responsabilidad, averiguara la causa del motín y castigara rigurosamente á los alborotadores, sin reparar en que fuesen legos ó clérigos. Abrió el corregidor una información, y, cuando descubiertos los autores, quiso aplicarles todo el rigor de la ley, los hombres de D. Alonso Sánchez, Provisor, en unión de otros vecinos de la ciudad, amotinados nuevamente, dieron contra los merinos y alguaciles, hasta apalearlos de veras; causaron heridas al Juez ordinario Lois Gonzalvo, haciendo huir despavoridos á los demás.

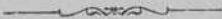
Repuestos, sin embargo, los de la justicia, avergonzados de no dejar bien sentada su autoridad, cargan sobre los revoltosos, y los persiguen hasta la casa del Provisor, en donde todos ellos se refugian y aglomeran. La puerta, corridos los cerrojos, estorbóles el paso; no obstante, apostados frente á la casa los del corregimiento, crispados los puños, con mirada torba y ademán sombrío, prorrumpiendo en descompuestas voces, reclamaban del abad á los cabezas de motin que allí se habían entrado; mas, no sólo se resistió á entregarlos, sino que desafiando las iras de la justicia, les defendió hasta convencer á los del Rey, que se trataba de una casa inexpugnable, haciéndoles desistir de su empeño, aunque no sin que protestaran contra los muchos *crimes, et inxurias, et desonras* que el abad y sus hombres les hacían.

Vueltos á casa del Obispo, requirióle el Corregidor en forma, desde los pazos, y como de pronto se cerrara la cámara episcopal, el corregidor, lleno de cólera y de furor por ver echada por los suelos su autoridad, dirigiéndose á la multitud "*poso á mau direyta en hunha sinal da crus que con sua mau direyta tangeu, et feso xuramento en forma desendo: ¡Viva el Rey...! et xurou...*"

Así terminó este episodio entre los hombres de D. Alonso Sanchez, Provisor y abad de la Trinidad, y el Corregidor y regidores de la ciudad de Orense que, burlados, se retiraron al Ayuntamiento á exponer sus quejas al Rey.

BENITO F. ALONSO.

Orense Abril 1898.





NOVELAS CORTAS

POR AURELIO RIBALTA.

Héle ahí, un pequeño astro que se eleva sobre el horizonte de Galicia: Aurelio. No le conocemos, no le hemos conocido jamás, y sólo su firma ligeramente esbozada, tal cual vez, en la *Revista* que nuestro ilustrado amigo Martínez Salazar dirige y edita en la Coruña, nos había dado la idea de que un Aurelio Ribalta vivía en el mundo literario. Hoy, sus *Novelas cortas* vienen á constituir una tarjeta de introducción especialísima, y á decirnos, no que contamos con un compañero más, sino acaso dentro de muy poco, con un maestro. Vamos á permitirnos hoy nosotros decir dos palabras sobre el libro nuevo del aprovechado joven, que toda la prensa regional colmó de encomios, y sean estas líneas, no un juicio crítico para el que careceríamos de fuerzas, sino simplemente un saludo cariñoso hecho á una pluma elegante y bizarra.

Aurelio Ribalta es un número de la falange que asoma.

Soldado de esas nuevas legiones que invaden el campo de la literatura patria, aquí se nos llega trayendo consigo un gusto nuevo al que no vivíamos acostumbrados, rompiendo en pedazos el crisol de los antiguos moldes, y brindando fecundia y valentía y juventud y savia. A aquel averiado gusto romántico de plañideras formas, de abstrusos asuntos, de jeremiacos patrones, que dejaban siempre en el alma un sabor más ó menos acentuado de quijotismo y de pedantería; género en que estaban por demás enfangados nuestros novelistas y nuestros poetas, sucedió un cambio de decoración, en estos últimos años, casi radical; y bien fuesen los afanes imitativos de lo exótico, bien las influencias de escuela, bien las corrientes de la moda, es el caso que el gusto sufrió una completa metamorfosis, y ya hoy, no nos seducen, ni aquellos novelones cansados, caballerescos, de cítara y tizona; ni aquellas fábulas interminables de moral casera, que tenían que propinarnos píldora por píldora para hacerla colocable; ni los asuntos fantásticos é imaginativos; ni las creaciones puramente convencionales; ni las madejas de trama de aventuras, que llegaron á constituir un verdadero *specimen* de literatura chocarrera y bastarda. Hoy las corrientes buscan otros caminos, ensayan otro género de palenques; la avidez del lector gusta de verdades; el arte ha sido trastornado desde sus cimientos, y puede decirse que al novelista lo constituye hoy, antes que otra cosa, el espíritu de observación, plenamente desarrollado. Pintor es, que debe reunir en su paleta colores verdaderos que abarquen toda la escala pictórica, sin concretarse á los puramente mágicos. Es el bufete del novelista una cámara oscura que va haciendo en las páginas de su obra, la reproducción exacta de la sociedad que le rodea, del medio ambiente en que vive, sin ribetes de genialidad que arrebatan el efecto, ni componendas de imaginación que destruyan su obra. Tanto mejor novelista será, cuanto más gráfico. Porque hoy no se escribe para agotar cuartillas que redden, hoy se escribe por algo más elevado y más digno. El escritor es un espíritu analítico que dice á la sociedad: ahí tienes esos documentos humanos, hijos de mi observación, eso es lo que me ha dado el microscopio; examina, reconócete, y obra en consecuencia. Ni él tiene el deber de corregir, ni la sociedad tiene la obligación de aguantárselo. Ese modo de discernir ha dado un Zola en Francia, cuyas ediciones se agotan y se disputan; nos ha dado en España un Galdós y un Valera, que son los que con

más relieve hieren la cuerda de lo real; y nos ha dado en Galicia, en esta región española, que nunca es la última en entrar por las sendas del progreso, á una Emilia Pardo Bazán para la que todo encomio es pálido, y pequeño todo tributo. El descarnamiento literario llevado hasta donde dignamente se puede llevar; la vivisección social en todos sus matices; el análisis más minucioso y más concienzudo, es lo que alimenta á esas privilegiadas plumas. Imitar esos modelos, que es lo que viene haciendo en su obrita el Sr. Ribalta, es bueno, imitarlos bien, es difícil, porque en esa misma realidad, en esa sencillez de estilo, en esas apariencias humildes con que se nos exhiben esos autores, hay belleza, y el autor novel corre peligro de pasar de la belleza á la monotonía. No diremos que haya saltado esa línea el Sr. Ribalta; pero sí que puede trasponerla, aun sin darse él mismo cuenta de ello, si sigue ciñéndose á patrones extraños y abjurando en absoluto de su personalidad propia, que vale mucho. El lenguaje que emplea el Sr. Ribalta en sus novelas, es bello, castizo, entero, sonoro, pero lo hallamos un tanto atildado, un tanto lamido, falto de fuego, excesivo en lima, siempre igual, y agitándose en la idéntica tesitura, aunque el asunto varíe de armonía. Por decirlo de una vez, haremos observar que nos parece el modo de decir del Sr. Ribalta, demasiado majestuoso en ocasiones, y poco acorde con la independencia y expresión que exige la edad del joven literato, en otras. Describir es describir; pero el cuadro cambia según la idiosincrasia del que describe. ¡Y qué hermosas, qué bellísimas descripciones nos presenta el Sr. Ribalta! ¡Qué color local tan bien dado! ¡Qué espíritu de observación tan sentido en un joven tan joven! ¡Qué derroche de bellezas! ¡Qué conocimiento del habla castellana! ¡Qué tiradas enteras de párrafos todos sonoros, todos erguidos, manando música, y mostrando escorzos tan exactos como si los hubiese engendrado una regla de curvas..! ¿Todo ello para qué?.. Para desplegar ante nuestros ojos, arropadas en hermosa y gentil clámide, unas acciones que no terminan, unos cuentos sin desenlace, unas novelas que tienen la propiedad de espolear el ánimo del lector, embargarlo, suspenderlo de un hilo de belleza y dejarlo á la postre, frío y curioso. Cuando la experiencia haya arraigado en el *modo de hacer* del Sr. Ribalta, esperamos que nos exhiba para que los admiremos, cuadros más completos de caballete, ya que tan brillante se ha erguido en este primero y felicísimo ensayo. La novela, fuera de la inspi-

rada y magistral forma que sabe darle nuestra ilustre paisana, la incomparable Emilia, maestra de maestros, no tiene verdaderamente en Galicia, hoy por hoy, quien la interprete desde su punto de vista real, acomodándola á nuestro medio ambiente especialísimo, y llevando á ella nuestras cosas, nuestro modo de ser, nuestra idiosincrasia, el colorido exacto de esta tierra, que, si abunda en poetas románticos, carece de escritores de virilidad y nervio verdaderos. Ocupar esa vacante, llenando un vacío que se siente; ser el Pereda gallego, lleno de matiz y estilo propio, dentro de los patrones que privan hoy; estereotipar con pluma elegante y cortada á la moda estas escenas del país, que viene de despuntar el Sr. Ribalta, será honroso, y dará fama y nombre á un escritor que llegue.

El, llegará.

¿Será ese escritor que se presiente, valiente y cumplido, el joven Aurelio que con tanto denuedo y acierto acaba de hacer sus primeras armas?

J. DE ARÉVALO.

Ferrol 1888.





ESCRITURA GALLEGA

Todos reconocemos la urgencia de que, ya de una manera, ya de otra, se establezcan reglas acerca de la escritura gallega, especialmente en lo tocante al uso de la *g*, *j* y *x*; de los acentos y del apóstrofo. Nadie, sin embargo, se toma la molestia de indicarnos y, si esperamos á que un cuerpo científico, ó de personas competentes, nos las dicte, quizá que la generación actual no logre verlas y, sin pauta fija á que atenernos, tantas sean las maneras de escribir el gallego, que ni nos entendamos, ni haya lector que dentro de poco nos entienda.

Yo que, llevado de entusiasta amor hacia las cosas de nuestra tierra, consagré algunos años á la adquisición de voces gallegas y, cediendo á excitaciones de respetables amigos, me lancé, sin pretensión de ningún género, á publicar en 1884 un diccionario de las mismas, compuesto, no con ánimo de darle por mí á luz, sólo sí de conservarle en biblioteca de familia como material utilizable, acaso, para una

obra mejor y más completa, debida á persona de superiores vuelos. Yo que, á pesar de mi mucha edad y solitario acá en el rincón campestre donde nací, siento afición aún á cuanto con nuestro dialecto se relaciona, como que es el que mamé y hablo ordinariamente entre honrados labradores: Yo, el más pequeño de los que á escribir en gallego se dedican, viendo que la electricidad empieza á reemplazar el alumbrado de nuestras ciudades y todo marcha á vapor, sin que nada baste á contener la fuerza de su empuje, ni tiempo deje para volver la vista atrás: Yo en fin, absteniéndome de entrar en disquisiciones y honduras, que poca ó ninguna utilidad reportarían en los actuales tiempos al asunto de que se trata, sin pretensiones también, por cuenta propia y confiado, muy confiado en la indulgencia de los que esto lean, voy á permitirme consignar algunas bases que, á merecer el asentimiento general, evitarían esas diferencias, existentes hoy en la escritura de nuestro dialecto.

1.^a Deahacerse de la *x* como el castellano se deshizo en las voces *Alejandro*, *ejemplo*, *ejército* y otras, ó, cuando menos, jubilarla; de modo que sólo se apele á ella en muy raros casos, tales como en las voces *xastre*, *xostrá* y algunas otras que ofrezcan dudas.

2.^a Usar, en cambio, la *g* y la *j*, como hacen los portugueses, según demuestra la lista de voces que á continuación se inserta; voces que instruidos gallegos escriben y aconsejan escribir con *x*, no obstante pronunciarlas los portugueses como nosotros los gallegos las pronunciamos. Y ¿porqué esa diferencia? ¿Porqué, si el latino escribe *justitia*, por ejemplo; el francés *justice*; el castellano *justicia* y el portugués *justiza*, pronunciando cada uno esta palabra segun su lengua, hemos de escribir nosotros *xusticia* con *x*? ¿No debemos tender á la uniformidad en la escritura de los vocablos?

3.^a En cuanto á los acentos, ninguno debe usarse, en mi concepto, en los artículos, tanto masculinos, como femeninos, á no ser que se hallen en dativo ó acusativo, que entonces llevarán el grave, ó de izquierda á derecha. Ejemplos: *a nai*—la madre: *o pai*—el padre: *à nai*—á, ó para, la madre; á la madre: *ò pai*—á, ó para, el padre; al padre: ninguno tampoco los pronombres *a*, *o*, femenino, masculino y neutro. Por ejemplo: *non-a busques*—no la busques: *non-o viche*—no le viste: *non-o acèrtas*—no lo aciertas. La letra *a* debe llevar el agudo, ó de derecha á izquierda, cuando sea preposición, y la letra *e* el grave, cuando signifique verbo, ó haya de

pronunciarse como vocal abierta. Vgr. è—es. *alcacèn*—al caer: *prètò*—cerca: *prètò*—prieto etc. Pero, si la *e* entra en la escritura como conjunción, suprimase todo acento; y, si á dicha *e* conjunción siguiese otra vocal, úsese—*y*—en vez de *e*; pues, si bien en algunas localidades de mi país, usan siempre de la *e*, no así en Orense, Lugo y otras partes; lo cual hallo preferible y suena mejor al oído. Por ejemplo. *Pedro y Antonio*, en lugar de *Pedro e Antonio*. La letra *o* puede ser abierta, ó cerrada. Si lo primero, llevará el acento grave; y, si lo segundo, ninguno, ó cuando más el agudo. Ejemplo. *Podo a viña agora, pórque dempois non pòdo*—Podo la viña ahora, porque después no puedo.

4.^a Usar con moderación del apóstrofo, suprimirle en los nombres sustantivos, verbos y otras palabras de que se hace mérito en el escrito que, sobre el particular, ha publicado la Ilustración gallega y asturiana en su tomo 1.^o página 123. De lo contrario, el sentido de las frases se oscurece y lector habrá que no entienda lo que dicen, por más que los sesos se devane.

Y 5.^a Galleguizar, ó traducir del castellano al gallego las menos voces que se pueda y hasta las gallegas no adulterarlas de modo que casi se desconozcan, como sucede á veces y especialmente en poesía, á causa del consonante.

No se me oculta que algunos combatirán acaso, todo, ó parte, de lo aquí dicho, tachándolo de ligereza revolucionaria y hasta de vulgar y demasiado llana la manera de exponerlo; más yo que, emitiendo únicamente mi opinión, á nadie ofendo en ello y, saltando por encima de la paja, me voy al grano, á lo que actualmente nos interesa, bien que respetando siempre los derechos de cada uno, me tomaré la libertad de preguntarles: ¿No es la moda una como especie de ley á que voluntariamente nos sometemos todos? ¿Hay, por ventura, algo en la vida que no sea variable? ¿Se parte ahora la doble erre, en fin de renglón, como hace poco se partía? ¿Tan menguados nos consideraremos que, admirando el buen orden y arreglo de ajenas casas, no tratemos de ordenar y arreglar la nuestra?

Unámonos, pues, los gallegos, hagamos, si place, que sean moda las incorrectas bases que propongo, ú otras mejores que cualquiera indique, y establecida quedará por de pronto la uniformidad en la escritura de nuestro dialecto.

MARCIAL VALLADARES.

Voces portuguesas á que se ha hecho referencia.

Adagio	Gertrudes	Juíz (Juez)
Afugentar	Gyra-sol	Juízo (Juicio)
Analogía	Haja (Haya)	Julho (Julio)
Angela	Hermenegildo	Julia
Anjo (Angel)	Hermógenes	Junho (Junio)
Ajudar	Hoje (Hoy)	Juramento
Bafejar	Higenia	Justa
Beijar (Besar)	Já	Justiza
Branquejar	Jacintha	Juvenal
Cortejo	Jacobo	Lanigero (Lanar)
Cujo (Cuyo)	Jamais	Larangeira
Desejar (Desear)	Janeiro	Longe
Egreja	Jantar	Mágico
Eleger (Elegir)	Jardineiro	Monge
Estrangeiro	Jeremias	Origem
Eugenio	Jeronymo	Paisagem (Paisaje)
Evangelista	Jesuita	Pelagia
Fugida (Huída)	Jesus	Regina
Fulgencio	Joanna	Remigio
Géminis	Joao (Juan)	Sagitario
Género	Joaquin	Sejas (Seas)
Gente	Jorge	Sergio
Gentil	Jovita	Singelo
Geólogo	Judas	Sobejos
Geral (General)	Juden (Judío)	Sujeito
Geraldo	Jugo	Vestigio etc. etc.





UNA ESTATUA EN PONTEVEDRA

"Los pueblos que no honran la memoria de aquellos antepasados que les han enaltecido, se parecen á los hijos que no honran la memoria de sus padres.."

ROMERO ORTIZ.

Pontevedra, la coqueta y bella ciudad que bañan las olas del Atlántico, habíase dormido al arrullo del manso y tranquilo Lérez que, al parecer fatigado, pasa besando sus pies y copia en sus límpidas aguas los hermosos paisajes de sus orillas.

Largo fué su sueño, pero despertóla la actividad de los pueblos modernos.

El silbido de la locomotora,—esa arrogante y majestuosa señora de hierro, ataviada con el penacho de blanco humo, que lleva la civilización y el progreso á las apartadas regiones de las que se enseñoorea al visitarlas—, hirió su oído, y al despertar, siéntese orgullosa, sacude su pereza, encuéntrase nuevamente fortalecida y se dispone á entrar en el armónico concierto de las ciudades que van á la cabeza de los modernos adelantos.

Y buena prueba de ello es la importancia que adquiere

de día en día, gracias á las activas gestiones de sus entusiastas hijos y dignos representantes.

Aprovecha los valiosos elementos con que cuenta, aún todas sus fuerzas y persiguiendo con empeño al ideal de la cultura, consigue realizar actos de verdadera importancia.

Por eso vemos, hoy mismo, que próximo el mes de Agosto, época en que aquí tenemos por costumbre realizar nuestras fiestas, más que encaminadas á rendir determinado culto, á ofrecer á los ojos de la crecidísima colonia forastera que anualmente nos visita una prueba evidente de la laboriosidad de este país y de sus perfeccionamientos materiales en su desarrollo intelectual, por eso—decimos—la *Sociedad Económica* recientemente creada, los círculos de recreo, las autoridades, la prensa, el comercio y el pueblo en masa preparan lucidos festejos para el mes próximo.

Entonces el viajero podrá admirar su hermosa campiña siempre exuberante, su frondosa Alameda, su incomparable río Lerez, sus suntuosos palacios de moderna construcción;—aparte de otras obras no menos importantes y de reconocido mérito arquitectónico,—verá instalado el alumbrado eléctrico, así como establecido el ferrocarril de vía estrecha que unirá esta ciudad con el vecino y pintoresco puerto de Marín, frecuentadísimo durante la temporada veraniega y que pronto será visitado por expediciones de vapores de la Compañía Trasatlántica, así como otras mejoras de gran importancia.

Asistirá á certámenes literarios, musicales y de gaitas; á iluminaciones, conciertos, veladas literarias y científicas; regatas, exposiciones de ganados, de aves y flores, conferencias, cabalgatas etc. etc.

Pero ¡oh, contraste! en medio de esta verdadera manifestación del progreso, adviértese un visible vacío.

Ni una sola inscripción; ni una sola lápida, les dirá á los que nos visiten que esta tierra, á más de hermosa, es patria de ilustres varones.

Pontevedreses fueron:

El inmortal escultor Gregorio Hernández, cuyo cincel creador dió vida, entre otras muchas obras, al notable *Cristo de Conjo* y á los *Pasos* que existen en el Museo de Valladolid. (1) Renombrado maestro de quien dijo el inglés Sterling—al tratar del arte y de los artistas españoles—que las es-

(1) Véase *El Arte en Santiago* por M. Murguía-1894.

tatuas de madera, pintadas, de nuestro escultor, "compiten en vida y animación con los mármoles de Grecia.,,"

El profundo pensador, el ilustre sabio Fr. M. Sarmiento, esplendente lumbrera que produjo el siglo XVIII.

El geógrafo Fontan, autor de la notable carta de Galicia, cuyo trabajo bien vale que se le considere como una de nuestras legítimas glorias.

Los hermanos Bartolomé y Gonzalo del Nodal, célebres navegantes cuyo renombre no cupo en los estrechos límites de la patria y los ha traspasado.

El embajador de Felipe II, Mourinho de Pazos.

Payo Gomez Chirino, (1) que á mediados del siglo XIII supo demostrar su valor heroico en la conquista de Sevilla donde "su apellido se halla aun perpetuado en casas de notable representación.,," El Museo naval de Madrid ostenta en sus paredes el retrato de este renombrado marino.

S. Pio V que más tarde fué Obispo de Córdoba.

Malvar, Arzobispo que fué de Santiago; é infinidad de glorias que continúan en el polvo del olvido.

Al recordar sus nombres, sentímonos orgullosos de haber nacido en este hermoso rincón de la antigua Suevia.

El abandono en que Pontevedra tiene á sus esclarecidos hijos, es altamente censurable.

Sigamos, pues, el plausible ejemplo de otras ciudades gallegas como Ferrol, que recuerda al insigne marino Sánchez Barcáiztegui; Noya, al famoso escultor Felipe de Castro; Santiago, al invicto Méndez Núñez; gloria de la marina española y Orense que, como las anteriores, supo, no ha mucho, honrar la memoria de su ilustre hijo, el benedictino Padre Feijóo.

Levantémos nosotros también una estatua á uno de los pontevedreses—no nos atrevemos á designarlo,—que se han hecho acreedores á un recuerdo tan inmortal como lo son sus nombres.

Y ya que no podemos enseñar al viajero las históricas fortalezas de las que surgía el recuerdo de otras edades y los timbres de nuestras pasadas grandezas, enseñémosles, al menos, á una de nuestras antepasadas glorias.

*
* *

(1) Trocada en *i* el *a* de la primera sílaba, es como su apellido se conserva en Andalucía.

Crónica de Pontevedra por F. Fulgosio-1887.

No desconoce el que estas líneas escribe,—movido por el más entusiasta patriotismo,—que la erección de una estatua es empresa tan costosa como noble; pero conociendo como conoce el celo y la actividad que distingue á las respetables personas que componen la junta directiva de la *Sociedad Económica*, les ruega tomen este asunto de su cuenta, para que, imprimiéndole aquella actividad y ayudada por los Diputados y Senadores por esta provincia y con especialidad por el infatigable representante de esta capital en las Cortes, señor Vincenti, Ayuntamiento, Diputación, sociedades, autoridades y prensa, pueda llevarse á feliz término.

Todos seguramente secundarán esta obra noble y elevada, y si la *Sociedad Económica de Amigos del País de Pontevedra* se hace cargo de este asunto, como no es de dudar, sería oportunísima ocasión el aprovechar las próximas fiestas, que prepara, para celebrar, durante aquéllas, el solemne acto de la colocación de la primera piedra del pedestal que ha de servir de base á tan venerable recuerdo.

Si, por imprevistas contrariedades, no podemos nosotros dar cima á esta laudable y patriótica empresa, no por eso debemos desmayar; pues una vez iniciada, otros, más adelante, podrán seguir el camino que les hemos trazado y siguiéndolo, rendirán un tributo de admiración á los esclarecidos varones que han enriquecido con sus gloriosos hechos y notables obras la historia de nuestra patria.

F. PORTELA PÉREZ.

Pontevedra Marzo 26 de 1888.





POETAS RELIGIOSOS DE GALICIA

MANUEL LAGO GONZÁLEZ.

Hace algunos años dirigía yo en Orense una modesta revista de ciencias, artes y literatura con el título de *Galicia Literaria*, y con tal motivo se me presentó propicia ocasión de admirar á un poeta, tan sencillo y oscuro, como ardiente es la inspiración que bulle en su cerebro, y poderoso el talento con que Dios se ha dignado dotarle. Entre los diversos colaboradores que honraban la publicación con sus trabajos, llegaba de cuando en cuando á la mesa de la redacción, un sobre, que dentro encerraba una delicada composición poética, firmada indudablemente por un versificador de vuelos de águila, pero tan poco seguro de su poco valer, que jamás prestó otro nombre para darse á conocer, que el romántico de *Silvio*.

De la ternura y suavidad de las rimas que, por aquel entonces, me enviaba el *misterioso* trovador, juzgareis, mucho

mejor y más desapasionadamente que yo, vosotros mismos, indulgentes y sapientísimos lectores de *Galicia*.

Saboread lo que escribía *Silvio* en un fragante ramillete de poesía que titulaba *Las lágrimas de las flores*:

Un ramo de camelias,
Como la nieve blancas,
Me regaló mi Filis
De Abril una mañana.
Lucían en sus cálices
Gotas aljafaradas,
Cual cristalinas perlas
De trasparente nacar.
Pero inclinando el ramo,
Miré como rodaban
Las gotas cristalinas
Por las hojas nevadas.
Y pensé que así ruedan
Las transparentes lágrimas
Por las róseas megillas
De mi Filis amada.

.
El llanto de las flores,
Con esas gotas blancas,
Que en sus cálices brillan
De Abril en las mañanas.

Si hermosa es la poesía anterior, y por la que se abre fácil senda para entrar en el Parnaso, quien de tal suerte escribe, no es menos bella y provista de acerba amargura, la que el mismo *Silvio* bautiza con el sarcástico título de *Nada...*

En medio del desierto de la vida
Mi voz he levantado,
Como el grito fatídico del buho
Sobre el negro peñasco.
Y á mi clamor no respondió siquiera
El eco más lejano;
Que hasta los ecos guardan, avarientos,
Los desiertos que paso.

Cada remesa del *poeta escondido*, despertaba vivamente mi curiosidad, sabiendo sólo que vivía en Tuy, porque desde allí, al menos, venían fechadas sus anheladas cartas.

No era posible dejar de agradecer bajo forma más expresiva y natural, la cortés amabilidad y exquisita galantería de aquel poeta, que yo pretendía desenmascarar, reclamándolo también como hijo predilecto de la musa gallega, y *me dediqué á buscarlo*.

Quien tan gallardamente pulsaba el plectro de marfil y oro, fácil solamente á los hombres que Dios escoge para cantores de sus grandiosas obras; quien así entonaba preoces desalientos, heridas del alma, y alguna que otra esperanza del color de la primavera y del aroma del azahar, no era, como yo llegué á imaginarme, un *poeta viejo* en la métrica castellana, con una carga respetable de malas venturas en sus escursiones bohemias por la tierra, harto de laureles frescos, y de premios alcanzados en las justas, ó en los brillantes torneos de las letras.

Todo lo contrario: el poeta que hoy tiene la poca suerte de que yo, en uso de mi *autoridad* y libre alvedrío, saque al mercado público su esclarecido nombre, era cuando se firmaba con el seudónimo de *Silvio*—por el año de 1883—un niño, un colegial, un joven seminarista, que figuraba en el Seminario Conciliar de Tuy, á vanguardia de todos sus discípulos, por su rara ilustración: y en nuestros días, una indudable esperanza de Galicia, un diácono virtuoso, que, á los veinte y dos años de edad, sigue el rastro luminoso de aquellos nuestros mejores sacerdotes literatos, que, como Calderón, Herrera, Fray Luis de Leon, Feijoó, Sarmiento y Saco Arce, dieron á la patria y á las academias y ateneos, tesoros incalculables de su extraordinario ingenio.

Cuando yo llegué á Tuy, faltóme tiempo y sobrarónme alientos para *averiguar que era de un tal Silvio*, del cual me aseguraran, *estudiaba para cura*, y que—añadiles yo,—*hacía versos muy bonitos*.

Su nombre aquí era general, su fama de joven de talento y de versificador fácil, conocida también: pero ignoraban que hubiese escrito otras rimas y otros cantos, que los que su estado le exigía, impregnados de rocío místico, y de doctrinas evangélicas.

Por eso yo, que cuando llegué á conocer á fondo á Manuel Lago González, hijo de humilde y honrada familia de Tuy, con el carácter religioso, después de haber alcanzado constantes triunfos en Santiago, en el estudio del griego y del hebreo, cuya cátedra desempeña por primera vez en este Seminario, había asimismo soñado un *Silvio* de pizosa

melena y lánguido rostro, sufrí, no el horrible dolor de la ilusión desvanecida, pero el asombro de la cosa nueva, de lo increíble.

Desde luego me despedí de *Silvio*, sino para *siempre*, acaso por *mucho tiempo*: él mismo, *obligado, ó tal vez voluntariamente*, se olvidará poco á poco de su primer disfraz literario, y encerrado en su estrecha celda, por cuya ventana llegan á su revuelto lecho todas las auroras de la espléndida campiña que humedece el Miño con su caudal de aguas, y todos los trinos dulces del ruiseñor en los crepúsculos de Mayo, cuando imprudentes pensamientos traten de alterar el uniforme latido de su virgen corazón, acaso entonces, y sólo entonces, recuerde sin darse cuenta, una de sus hermosas rimas, nacida al temple saludable de su alma de artista: aquella que dice así:

Planté en un tiesto un abrojo,
Y planté en mi corazón
Una rosa encantadora,
Rica en hojas y color.
Y al llegar la primavera
El seco abrojo brotó;
Pero en mi pecho agostada
Murió la purpúrea flor.

También así creo, que el poeta verdadero, el poeta que no necesita de valladar al torrente de su numen, por mucho que él *quiera*, por mucho que él batalle, tendrá que esconder en su pecho, hirviendo en calentura, *la purpúrea flor*, de olores que fascinan, y colocar en *el tiesto* de su ventana, un ramo de *siempre-vivas*, la flor melancólica de los cementerios y de los austeros templos.

En la solemne velada literario-musical con que el Seminario de esta sombría ciudad celebró el Jubileo Sacerdotal de Su Santidad Leon XIII, el elegante, el castizo, el poeta Manuel Lago González deleitó al numeroso auditorio con la bellísima poesía inserta en el número anterior de esta *revista*, cual conseguí arrancar á su exagerada modestia, y á su siempre probada galantería.

No han de pasar muchos años, sin que Tuy deje de envanecerse por haber mecido en su suelo, y bajo la radiante luz de su incomparable cielo, la pobre y gloriosa cuna de este hijo ilustre de las musas y de la ciencia.

JUAN NEIRA CANCELA.

Tuy Marzo 23, 1888.



EFEMÉRIDES GALAICAS

ABRIL (1)

1 de 1790. Nace en Santa María de Biduido, provincia de la Coruña, D. Vicente Barreiro. A la edad de 17 años, recibió el hábito de S. Agustín en el convento de Santiago, en que profesó con fecha 6 de Noviembre de 1808. En 12 de Diciembre de 1845, fué presentado para la mitra de Nueva Cáceres y preconizado en Roma en 17 de Abril de 1846. No aceptó este cargo; y, en 3 de Diciembre de 1847, ha sido asimismo promovido al obispado de Nueva Segovia y preconizado en 14 de Abril de 1848.

1 de 1861. Muere en Caldas de Reis, D. Manuel Angel Couto. Nació en Río Tenorio, Ayuntamiento de Cotovad—Pontevedra—en 1807. Distinguióse muy laudablemente como escritor público.

1 de 1871. Inaugúrase en la fragata *Asturias* la *Escuela naval flotante*, bajo la dirección del capitán de navío de primera, el ilustre gallego D. Victoriano Sanchez y Barcáiztegui.

(1) Fragmento de un libro inédito.

1 de 1882. A cosa de las diez y media de la noche, chocaron cerca de Camariñas, dos excelentes buques: el *Douro*, que se dirigía á Liverpool, y el *Irurac-bac*, que zarpara de la Coruña con rumbo á Cuba y Puerto-Rico. Ambos se fueron á pique, perecieron muchas personas, y á no ser el auxilio prestado por otro vapor, el *Hidalgo*, inglés como el primero, que se acercó al ver las señales del siniestro, sería mayor el número de desgracias personales.

2 de 1838. Antes de las cinco de la mañana, entra en Tuy, al frente de ciento treinta hombres, el cabecilla Guillade, estudiante que fué de dicha ciudad. Durante seis horas, que permaneció en ella, cometió los más lamentables excesos.

2 de 1880. Muere en Orense el director del Instituto de segunda enseñanza de aquella provincia, Sr. D. Joaquín Gaité y Nuñez, periodista y autor de varios libros, que prestó con sus escritos importantes servicios á Galicia.

3 de 1809. Sale de Vigo el velero místico *Fernando VII*, que generosamente ofreciera á la Junta de aquel pueblo, don Manuel Taboada, con instrucciones del presidente de la misma, para la Regencia del Reino, en Sevilla instalada, relativas á la necesidad que había de todo socorro, á fin de triunfar por completo de los franceses.

3 de 1820. Por decreto de esta fecha se abolió la renta conocida con el nombre de *Voto de Santiago*; cuyo decreto se declaró nulo en 22 de Agosto de 1823.

3 de 1880. De Real orden se autoriza al Ayuntamiento de Vigo, para contratar un empréstito de 1.000000 de pesetas destinado á obras públicas.

4 de 1810. Al presbítero D. Francisco Piñeiro y Solveira encarga la *Junta de Armamento* de Galicia forme, con el nombre de *Cruzada*, una partida de guerrilleros.

4 de 1852. El eximio gallego D. Casimiro Vigodet es nombrado ministro de Marina, cargo que en su modestia no aceptó.

5 de 1638. Procedente del reino de Navarra, cuyas fronteras defendiera en contra del capitan general de Francia, duque de Valeta, vuelve á su iglesia de Burgos el arzobispo D. Fernando de Andrade y Sotomayor, natural de Villagarcía.

6 de 1580. A la edad de 120 años muere D. Juan Suárez de Carvajal, obispo que fué de Lugo, Comisario general de S. S., y otros titulos. Era viudo de doña Ana Giron, de Vi-

lla, vecina de Talavera. Está sepultado en la capilla mayor de San Francisco de Talavera de la Reina.

7 de 1880. Entierro en la Coruña del ilustre escritor federalista D. Ceferino Tresserra, que hacía meses residiera en la mencionada ciudad, desde la cual escribió á *La Publicidad* de Cataluña, excelentes cartas entusiastas por Galicia.

8 de 1810. Publica en Santiago D. Francisco Piñeiro y Solveira, cura de S. Julian de Arnois, una proclama para levantar la *Cruzada*.

9 de 1878. Muere el preclaro gallego Ilmo. Sr. D. Cárlos Ramon Fort, buen catedrático, publicista y bibliotecario de la Academia de la Historia.

10 de 1749. El canónigo D. Pedro Antonio Sanchez, entusiasta defensor de los intereses gallegos y escritor concienzudo, nace en la parroquia de Santa Eulalia de Curtis, partido judicial de Arzúa.

10 de 1830. Vé la luz primera en Madrid, el inspirado pintor, amante de Galicia, á cuyo bien se consagró, D. Federico de Guisasaola y Lasala.

11 de 1246. El obispo de Mondoñedo D. Martin—que construyó la iglesia y la gobernó desde 1219 hasta 1248—otorga treguas á los monjes cistercienses de Meira, partido de Fonsagrada, á los cuales hacía unos 11 años escomulgara para que no se opusieran á sus actos vandálicos; pero como por ellas quería 500 áureos, inculpáronle dichos monjes “terminante y categóricamente.”

12 de 1834. El bravo militar gallego D. José Ramon Rodil, empieza á cumplir la orden dada el día 6 en Aranjuez, para invadir el territorio de Portugal en persecución del pretendiente D. Cárlos, quien, en 15 del mismo mes, se fugó de La Guarda, momentos antes de llegar á este pueblo Rodil, en cuyo poder quedaron armas, el equipaje y otros efectos del infante.

13 de 1232. D. Fernando III, confirma en Allariz el privilegio concedido al monasterio cisterciense de Peñamayor, de el coto é iglesia de S. Salvador de Furco.

13 de 1523. Dáse al cardenal Salazar, comisión para contratar *tipler*, *tenor*, *contralto* y *contrabajo*, con el sueldo de 25.000 maravedises cada uno, para la iglesia compostelana.

13 de 1860. La Academia de la Historia nombra á don José María Montero y Aróstegui, por su obra *Historia y descripción de la ciudad y departamento del Ferrol*, Académico correspondiente.

13 de 1879. En asamblea general de los gallegos residentes en la América del Sur, es aprobado el reglamento del patriótico *Centro gallego*, de Buenos Aires.

13 de 1881. En este día falleció en Madrid, el insigne gallego Sr. D. Joaquín Gutierrez de Rubalcava y Casal, ex-ministro de Marina. Fué el primer presidente de la *Sociedad de salvamento de náufragos*.

14 de 1807. El Consulado de la Coruña celebra solemnes honras fúnebres á la memoria del ilustre hijo de Galicia don Pedro Antonio Sanchez.

15 de 1808. Nace en Santa María de Porta, provincia de Pontevedra, el distinguido general, excelentísimo Sr. D. Manuel Buceta y del Villar.

16 de 1683. Nace en Redondela el obispo Fr. Antonio Alejandro Sarmiento de Sotomayor.

16 de 1882. Se coloca en el salón de conferencias del Senado español, la estatua de Cristóbal Colon, debida al artista gallego Sr. Sanmartín.

17 de 1821. El Ayuntamiento de Santiago acuerda publicar en un folleto la determinación que, referente á dividir aquella ciudad en doce cuarteles, propusiera en 26 de Enero del propio año y que aprobara en 9 de Abril el Jefe superior de Galicia.

18 de 1575. Los apoderados del vecindario de la Coruña, otorgan una escritura concerniente á la manera de hacer efectiva la cantidad de doscientos ducados necesaria al procurador general Alonso Lopez para pasar á la corte con el fin de gestionar en pró de la ciudad referida.

19 de 1836. A la una y media de la tarde, es fusilado en la villa de Chantada, provincia de Lugo, un terrible cabecilla carlista: el presbítero D. Juan Jul.

20 de 1124. Octavo concilio provincial compostelano, convocado por D. Diego Gelmirez, y al que asistieron ocho obispos y 27 abades.

21 de 1503. El gallego D. Fernando de Andrade derrota al célebre francés D'Aubigny y sus parciales en Seminara.

.

MANUEL CASTRO LÓPEZ.





11808—1814!

Afoga os acordes, lira,
Non saya de ti armunía;
E si ceibaba legría
Esa nota que sospira,
Deixa que se troque en ira,
Deixa qu'o fin esmoreza,
Pois n-è posibre que creza
A dichosa paz n-a y-alma
Cando se nos rouba a calma
E ten tronos a vileza.

Dazaseis lustros marcharon
Desde que trouxo o Coloso
D'as suas forzas un grôso
Y-águelas eiquí pousaron;
Mais d'ochenta anos entraron
N-o pantèon d'o pasado
Y-o feito sempre renâdo
Un ano á por d'outro ano
Lémbranos o triste engano
Con qu'o pobo foy tratado.

Mayo, o doce mes d'as frores
En que racha a Natureza
O seu manto de probeza
Pra vistír outros millores;
Mayo, o mes d'os reiseñores,
En que todo esperta á vida
Y-á nova ilusion convida
A risoña Primaveira
Que cal meiga feiticeira
Loce esprendente e garrida.

O tempo qu'a relixion
Ten consagrado á María,
Era o qu'adrede escolliá
O xéneo de Napoleon
Pra darnos a desazon
C'o-ausilio d'aquel Fernando
Que probas iba mostrando
D'o seu cariño ó francés;
¡Ouh Mayo! dichoso mes
De recordo venerando!...

Inda apenas comezabas
A tua curta carreira
E xa escena lastimeira
¡Coitadiño! presenceabas;
Aquel sol con qu'alumiabas
Oeu a voz d'a concencia
N-o grito d'independencia
D'un pobo forte e valente,
Aquel grito omnipotente
Que bibrou n-a providencia...

Por qu'inda non ben corría
A sangue alá por Madril,
Masa de cibdades mil
Ond'a noticia se oía
Novas forzas ll'añidía
Con dobre puxanza e brío;
Y-ó monte, y-o val, y-o río
Trasmitíndoa por doquer,
A guerra iban alcender
Cambeándose en lume o frío.

Non quedou Galicia muda
Ante a queixa d'os hirmans,
Que tod'o que tiña mans
Soilo c'o peito se escuda,
E sin pararse n-a duda,
Sin mirar á pais nin nais,
Rebousando nada mais
Que coraxe pr'o opresor,
Deu prodixios de valor
Que naide igoalou cicais.

Responda, sinon, por min
Cada vila, cada pedra,
O cruceiro envolto en edra,
O castelo mais ruín,
Esas ladeiras sin fin
Que esmaltan o chan gallego,
O amor á terriña cego
Por quén loitan sin desmayo,
E Vigo e Ponte-Sampayo
Que porbaron este apego.

Responda o gran heroismo
D'aqueles homes coitados
Que pol-o francés cercados
E tendo á veira un abismo...
En aquel istante mismo
Breves cal exhalaciós
Ante a falta de cañós,
De us anacos de piñeiros
Compuxéronos lixeiros
E loitaron como bós.

Dígano os vellos, os mozos,
As mulleres y hastr'os nenos
Qu'o ver que quedaba un menos
Y-a pólvora faguía estrozos,
Con novos bríos e gozos
Outro seu sitio acupaba
E desesperado loitaba
Por hachar ó cabo a morte
Ou si por azar d'a sorte
A vida ó rival cortaba.

Dígano tantas mociñas
 Como se viron axadas;
 Tantas homildes moradas
 C'o-as portas péchas pechiñas;
 Tantas froridas veiguiñas
 Tintas en saugue gallega
 N-a qu'o *gavacho* s'anega
 Acrecendo seus furores,
 Y-os feitos esgarradores
 Qu'a Hestórea n-as follas pega.

Numáncea pudo agoantar
 Con moita resinacion
 O cerco d'un Escipion
 E catorce anos loitar;
 Sagunto soupo entregar
 A Annibal ruínas sômente,
 Zaragoza foy valente
 Resistindo á Bonaparte
 E Xerona tivo arte
 Pra sostêrse dinamente.

Pero tamen en Galicia
 Os franceses atoparon
 Corpos qu'òs seus presentaron
 En defensa d'a xusticia,
 Peitos qu'o amor acaricia
 Y-onde a independencea late,
 Almas que xamais abate
 O despota por croel,
 Corazós que gardan fiel
 D'o patreotismo ó rescate.

.....
 Lâudes mil òs que morreron
 Defendendo o noso lar,
 Crôas pr'os que sin dubdar
 Valados de si fixeron
 Y-os franceses opuxeron
 Peitos de coraxe fortes,
 Corazós con nobres portes,
 D'amor á terra ancho ispacio...
 E ó arroxo d'Istolacio
 Xunt'o brabura d'Indortes.

D'hoxe mais a sua lembranza
Viva n-a nosa mamórea
Cal loce viva n-a Hestórea
Con letras de venturanza;
D'hoxe mais rayole á espranza
Destelos de medo exentos,
Y-haixa pr'os héroes moumentos
Y-haixa pr'os cobardes tiros,
E pregarias e sospiros
Pr'os que quedan sin alentos.

Non queira un solo vivir
Escravo d'o despotismo,
Surxa réceo o patreotismo
E lóitese hastra cair;
Qu'o deixar nós d'eisistír
Y-ó ver tomadol-os portos,
Os vals, as casas y-os hortos
Por poderes estranxeiros
¡Hastra os buracos valeiros
Deixarán pr'a loita os mortos!...

R. PESQUEIRA CRESPO.

Mayo, 1886.



LA COMERCIAL:

Establecimiento Tipográfico de la Papelería de Ferrer

REAL, 61.—LA CORUÑA

1888

